

# PLATICAS POPULARES

SOBRE

LA PRIMERA COMMUNION.

---

EJERCICIOS PREPARATORIOS.

---

PLATICA PRIMERA

(Miercoles por la tarde.)

Sobre el objeto de los ejercicios y las santas disposiciones con que debemos hacerlos.

TEXTO. *Loquiere, domine, quia auxilii servus tuus* : Hablad, mi Señor y mi Dios, que vuestro siervo escucha.

(REYES LIV. 1º CAP. III)

He nos aquí reunidos, hijos, para santos ejercicios, ¿y qué podría yo deciros en esta primera plática? Escuchad atentos: El Espíritu Santo, que os hablará por mi boca todos estos dias, quiere que este punto os diga con la inspirada del Apóstol : « Llegó el tiempo dichoso, vino el dia acceptable, estais al momento feliz de dar principio á vuestra conversion. Ahora van á estallar en vosotros los divinos decretos en orden á la eternidad; en lo bien ó mal que hareis estos antos ejercicios estriba vuestra buena ó mala primera comunión, y

! ay! temblad al pisar el atrio sagrado, para tan solemne acontecimiento, en vuestra buena ó mala primera comunión, vuestra felicidad sin fin en las mansiones de la bienaventuranza, ó vuestra muerte eterna y suplicios eternos en el profundo abismo de los condenados, donde nunca oyeron sus moradores que gemidos y llantos, blasfemias y reniegos, y en cuya mar, toda de sufre y de fuego se abrasan y consumen sin esperanzas de mejor destino. ¿Si tal es la importancia de los ejercicios, ¿qué cosa pues son ejercicios? Dáse seme-  
ante nombre, en los autores ascéticos, á algunos dias de recogimiento y retiro, en que, huyendo el cristiano el bullicio del mundo y buscando con anhelo á su divino Hacedor.... explaya ante sus miradas sagradas hasta los más envueltos senos de su conciencia, trama con él amantes y tiernos coloquios, rogándole humildemente se digne iluminar su inteligencia y fraguar su corazón, para que, penetrado de reconocimiento por lo pasado, á la par que agradecido del supremo beneficio que en lo presente le gallardona, se prepare á recibir dignamente sus santas inspiraciones.

Y lo vais á comprender aun mucho mejor. Mirad, niños, cuando por especial privilegio me escogió el cielo, separándome de la masa comun de mi familia y levantándome á la tan encunbrada dignidad del sacerdocio... no sé como exprimiros lo que sentí; Dios de mi alma! cuán pesadísimos me parecieron tus cargos, cuán santas las funciones puestas á mi encomienda en aquel asombroso día. Acuérdate, sentí, que una voz en mi interior me susuraba; acuérdate, que tendrás que acercarte al altar cada día; que á tu palabra sagrada, la misma que exalaron mis labios en la última cena: «esto es mi cuerpo, esta es mi sangre» abriéndose la celestial boveda ante mis esplendores, abandonando yo el divino trono, vendré á encubrir mi majestad soberana bajo las especies que tendrás en tus manos.... Sacerdote, mira que te pongo en mi pueblo para luz del mundo... acuérdáte de lucir ante todos con tus ejemplos; instrúyeles uamen open mi propio nombre, explicando y comentando mis propias palabras; dáte como juez, perdona los pecados y serán perdonados; ruega por tí mismo y por tu grey, bendice á los niños y serán benditos.....» Hijos míos, estremcido á tales voces, no importa quien sea el escogido del Señor, se

retira durante algunos días léjos de todos sus amigos para escuchar al que le habla y, representándole entonces entre llantos y suspiros, lo poco proporcionado de sus debilitadas fuerzas para lo que se siente llamado, pide al Espíritu de toda fuerza le conforte y haga digno del sacramento que va á recibir, de aquel que tantos poderes le confiere y que de tantos honores le colma.

Hoy, hijos míos, en este día, caros amigos, dirigiéndose á cada uno de vosotros desde lo más recondito de este tabernáculo en que mora, este mismo Señor, á cada uno dice: amado mio, hasta ahora eras demasiado jóven y no podía mi enamorado pecho cifrar en tí sus delicias, más animo, pocos dias nos separan ya del momento feliz, en que mi corazón se dará todo á tu corazón y mi alma vendrá á estrechar á tu alma; y o tu Salvador y tu Dios me comunicaré á tí...

¿Díos quiere comunicarse á vosotros! ¿Comprendeis ahora la necesidad de prepararos por lo oracion, el santo recogimiento y el retiro á tan señalado favor, á tan alto acontecimiento, á tan supremo gallardon? Pues á tal preparación es lo que se dá el nombre de ejercicios...

División. Dándoles principio con esta mi plática, os diré en un *primer punto* que fin debemos proponernos durante los santos ejercicios, y en un *segundo* hablaremos de las disposiciones con que debemos hacerles.

*Parte primera...* Ya sabeis ahora que cosa son ejercicios; tambien queda de un modo general explayado cuál es su objeto. Yo digo de un modo general; pero vamos ahora al fondo de la cuestión y pidámonos otra vez, que cosa son ejercicios... Hijos míos, si antes de responderos dijera; para qué fin crió Dios al hombre y le puso en esta tierra? Todos, estoy seguro, sabriais responderme, hasta los más incultos, que fué para que le conociese y sirviese en este mundo y despues le gozase en el otro... Ahora que cosa es Dios, todos lo sabeis por el catecismo. Es, deciamos allí, un ser infinitamente bueno, infinitamente justo, infinitamente sabio, en una palabra Dios, es la perfección infinita... Hacedor de todo lo criado, que nos dió un cuerpo que debe morir y resucitar á la fin del mundo, y una alma inmortal, hecha á su imágen y semejanza... Todos sabeis tambien que Jesucristo, la segunda persona de la santísima Trinidad, se dignó tomar un cuerpo y una alma seme-

jante á la nuestra; que despues de haber pasado 33 años, instruyendo á los judíos, cumpliendo espantosos milagros, murió en el madero de la cruz, para redimirnos de la esclavitud del demonio, y abriarnos las puertas del cielo que tenia cerradas el Eterno al genero humano, en castigo del pecado de nuestros primeros padres... Sí, todos conocéis á vuestro Dios y Señor, todos sabriais enumerarme y explicarme sus principales atributos. Todos teneis ciencia suficiente de las principales verdades de nuestra santa religion, y sabeis cuanto debe saber todo buen cristiano. Pero, niños, ya lo habeis oído, no le basta conocer á Dios al que quiere salvarse... Debemos también servirle y amarle... ¿Hémosle nosotros servido y amado de todo corazón? Tal será el objeto de nuestras reflexiones durante estos santos ejercicios, cuyo principal motivo es prepararnos á una buena primera comunión... Hijos míos, una buena primera comunión... es el acto más importante de la vida, es aquel, como os lo decía del que pende para todos una eternidad de bienaventuraza o un sínfin de llantos eternos... Oíd, oíd, o blancos de mi amor... Cierta dia, el dia de jueves santo, algunas horas antes de la dolorosa pasion de nuestro amado Jesús, el Salvador del mundo, no queriendo dejarnos orfanos, instituyó el altísimo sacramento del altar. Los Apóstoles y la augusta Virgen María iban á hacer la primera comunión... No nos paramos en arrobarnos sobre la divina Virgen María. Ni el más acendrado fervor de los ángeles, ni los más incendidos ardores de los serafines pueden asemejarse á la fragua candente que la consumía. Hablemos solamente de los apóstoles, de San Juan, el discípulo muy amado y de Judas, el infame traidor; ¿Que diferencia en sus disposiciones!.. El primero rendido de ternura, veneración y respeto para con su divino maestro, con alma pura semejante á un cielo azulado, el otro duro como un marmol, cargado de pecados y sin remordimiento alguno, todo de Satan su corazón. ¿Qué diferencia también en los efectos! Ved á san Juan después de su primera comunión, reposando su cabeza sobre el sagrado corazón de Jesús, cuál hijo muy amado. Más seguid á Judas al salir del cenáculo ¿Qué camino lleva?... ¿cuales son sus designios? ¿Aquel malvado! en hacimiento de gracias por tan señalado beneficio, por tan insigne favor, aprovechando del general regocijo que deslumbra á los demás apóstoles y de las espesas tinieblas de aquella entre todas asombrosa noche, se descabulle poco á

poco y se va á la encuentra de los judios y fariseos y les vende y les entrega á vil precio á nuestro adorable Redentor. ¡O ingratitud estupenda! Pues tales son los efectos de una mala primera comunión. Pero sigamos, hijos, y gravad lo que sigue en lo más profundo de vuestros corazones, y comprendereis entonces qué objeto tienen los santos ejercicios...

Al dia siguiente, dia del Viernes Santo, hacia las tres de la tarde, el cordero sin mancha, la victima sagrada rindía su último suspiro en la cruz. San Juan partido su pecho de dolor, á los dolores de su maestro estaba allí á sus pies, los ojos clavados en su divino rostro, los brazos levantados al cielo, como pidiendo piedad por él al Eterno padre y sosteniéndole en su agonía con todo el fervor de su atravesado corazón. También; oh gracia sin igual! oíd cielos, y tu hijo que te preparas á tan alto acontecimiento escucha.. Sintiendo el Salvador del mundo que las fuerzas le abandonan, que llega por fin el tranze mortal, que su lastimada madre queda sola, sin alivio ni consuelo, anegada en un espantoso mar de sentimiento, tomándola en compasión, volviéndose á San Juan, le dice: « Juan, he aquí á tu madre » y despues á María Santísima, « Madre, he aquí á tu hijo . » .. Salud, hijo adoptivo, salud, Osana, nuevo Emanuel, salud nuevo Jesús; saludad todos, caros amados míos, al que mereció ser refugio y consuelo de la reina de cielos y tierra y ved de que frutos, de que dones puede hacernos merecedores una buena primera comunión ..... Y sigamos aún .... ¿Quereis saber lo que se había hecho en aquel mismo momento de Judas? Volved vuestras atónitas miradas al otro lado de Jerusalem, seguid aquel camino opuesto al calvario; fijaos un instante en aquel tronco achaparrado, allí cuelga, una cuerda al cuello, un cuerpo yerto y asqueroso, cuyos ojos desencajados, cuyos brazos pendientes, cuya boca anchamente abierta horrorizan y hacen recular de espanto .... Ese es Judas muerto en desesperado y maldito. A tales fines lleva una mala primera comunión. ¡Hijo míos! ved pues cual es el objeto de estos santos ejercicios, prepararnos á hacer una buena primera comunión para que así nos guarde el cielo de suerte tan desgraciada

*Parte segunda.* Yo creo que me habeis comprendido, que todos sabeis ahora que cosa son ejercicios y cuan digno es su objeto de vuestras más

serias reflexiones. El recogimiento con que me habeis escuchado me da prueba de los santos sentimientos que os animan... ¡Ah! todos desais hacer santas vuestras comuniones, como santa fue aquella de Juan. Hijos míos, tened por cierto que Dios no os desampará. Veamos ahora con que disposiciones debemos hacer los ejercicios si queremos sacar de ellos abundantes frutos. Tres me parecen necesarias: una grande alegría, una buena voluntad y un firme propósito de evitar con recato cuanto pudiere extravíar nos de nuestros santos propósitos... Sí, comencemos, hijos, estos ejercicios llenos de alegría. Qué, ¿os estrañan mis palabras? Pues lo vais á comprender.... Al hablar yo de alegría, no vayais á pensar que quiera decir aquella que consiste en jugar y dar gritos como locos. No, no, yo entiendo aquí por alegría, aquella satisfaccion, aquel contento de corazon, causa de nuestro gozo cuando se nos habla de Dios, de nuestro Señor Jesucristo, de su santísima Madre y del supremo beneficio de que nos va á colmar el amantísimo esposo de nuestras almas. Si, dejad ensanchar vuestros corazones bajo el impulso de las divinas inspiraciones, y teneos por muy felices de estar en estado de gracia y en paz con nuestro divino Dios y Señor. Y vaya, ¿que motivos podeis tener de triteza? ¿De que se trata aqui durante estos dias? De pedir al Todopoderoso haga llover sobre vosotros su divino rocío, para prepararos á recibir santamente al justo que debe bajar de lo alto, de excitáros al arrepentimiento de los pecados de la vida pasada, y hacer latir vuestro pecho de gozo y reboso al pensar que se acerca, que llega el momento feliz de consumir el divino esposorio de nuestras almas con el divino Redentor.

Pues qué, Hijos, el rey de cielos y tierra se dispone á tomar morada en vosotros... y estaríais tristes y congojados porque, reuniéndoos aquí amenudo, se os impone renuncia á vuestros ordinarios juegos, para que podais dar mayor oído á sus divinos llamamientos y disponeros con mayor piedad á abismaros en el dia del sagrado convite en los sagrados corazones de Jesús y María. Menguado merito tendríais; el que dá con resentimiento no sabe dar, si quereis que plazca vuestro regalo que sea con amenidad y alegría. Ya que debéis dar á Jesucristo durante estos santos ejercicios vuestro corazon, vuestra voluntad y vuestra alma toda, que sea sin recelo. Cuando ha habido grande sequera y que hueve.... mirad con que suerte de gozo traga la tierra el agua que cae

del cielo. Pues tales debieran ser vuestras almas para con la palabra divina. Debieran esperarla con ansia como quien dice con codicia, y así seríais merecedores de los bienes eternos.

He dicho que la segunda disposición necesaria era una buena voluntad. Escuchad bien este rasgo. Hubo en Jerusalem un proféta, muy celebre que se consagro al Señor desde sus más tiernos años y fué dechado de perfeccion y piedad. Todos quedaban pasmados ante tal niño... El sumo sacerdote le escogió para servirle en el templo. Mas le apareció el Señor y vais á ver como. Mientras que dormía una noche cerca de Héli, oyó entre sueños una voz... Samuel... Samuel... decia... Creyendo que era el sumo sacerdote quien le llamaba, se hechó á bajo de su grabado y corriendo á su celda le dijo.. ¿Que me quereis, maestro? He oido vuestra voz... ¿Yo? si no he dicho nada. Ya te equivocas tú, hijo, vuelve á tu cama y descansa... La misma voz despierto tres veces al niño que tenia poco más ó menos vuestra edad, y tres veces levantádo se pronto corrió al sumo sacerdote el pequeño Samuel... Sospechando aquel entonces algun misterio le dijo... Samuel, el Señor quiere comunicarse á tí. Si te habla aún otra vez, respóndele sin tardanza... « Hablad, Señor, que vuestro siervo escucha. » Sumiso siempre á lo que le mandaban fuese otra vez á su grabado procurando dormir, más luego las mismas misteriosas palabras zumbaron en el silencio de la noche Samuel... Samuel... El niño instruido esta vez respondió: Hablad, Señor, que vuestro siervo escucha. Y el Espíritu de toda verdad que se descansa y complace con el humilde, le reveló su voluntad... Hijos míos, poned vosotros también el mismo cuidado, la misma docilidad á escuchar la voz del Señor, durante estos santos ejercicios de piedad... Al entrar en la iglesia y antes de salir de tan sagrado recinto, postraos humildemente rendidos ante su divino acatamiento, y decid con toda fervor á Jesús presente en este tabernáculo: « Hablad, Señor, vuestro siervo escucha. » Ya os hablará ya, no con tan estrepito y majestad como al proféta, más haciendo brotar en vuestro pecho santas inspiraciones, comunicándoos nuevas luces y sugeriéndoos firmes propósitos de enmienda. Si le escuchais y procurais comprenderle, habeis llevado á estos santos ejercicios toda la buena voluntad que se requiere...

*Parte tercera.* También añadí, hijos míos, que debíais evitar con mucho

recato cuanto puede extraviaros de vuestros santos propósitos, borrarde vuestras memorias las santas reflexiones, esto es, los juegos demasiado estrepitosos etc... Para premuniros contra toda tentacion, que es el mejor medio de evitar el pecado, miraremos de ocupar una parte del dia en ejercicios piadosos, en el orden que sigue. Por la mañana asistencia á la misa. Todos sabeis, hijos mios, que victima tan sagrada ofrece el sacerdote al Eterno padre por nuestros pecados en el santo sacrificio de la misa, Nuestro Señor Jesucristo, la segunda persona de la Santísima Trinidad. Es la misa la continuacion del sacrificio del Calvario, oída con mucha devocion y piedad. Yo todos los dias os tendré presentes en mis oraciones, unid vuestras piadosas á las mias, y hagamos juntos violencia al cielo para que se digne dispensarnos cuantas gracias necesitamos... Después de la misa habrá una pequeñita plática, á la que pueden asistir con toda libertad vuestros padres. Si teneis tiempo, y lo tendreis, todos podríais venir entre las diez y once á hacer aquí, ora el vía crucis, ora algun otro ejercicio de piedad. A las dos de la tarde, nueva reunion, visita á Jesús sacramentado, con corta plática sobre la Virgen María... Grande es mi deseo de inculcar en vuestros corazones un ardentísimo amor á María. Sed siempre sus fieles devotos y anumeraros desde este dia á la turba de sus adoradores yo tomo á mi cuenta vuestra salvación eterna.

Por la tarde nueva reunion y sermon. Sed muy puntuales y sobre todo, ¡Oh! en nombre mismo de Dios os lo pido, gastad mucha modestia y compostura en casa del Señor. Guardad bien el silencio y pensad que estais siempre aqui en lugar sagrado. Es esta casa de oracion, aquí mora el Señor Dios de todo le criado. Al retiraros en vuestras casas, salid muy recojidos, marchad con mesura, tened por cierto que sois punto de mira de todo el mundo, comportaos pues de tal modo que todos no tengan más que alabanzas á decir de vosotros. No sé, pero algo me esta diciendo que todo irá muy bien, que todos hareis una buena primera comunión. ¿Verdad que no voy engañado?...

CONCLUSIÓN. Leese en la vida de san Alfonso Ligorio que pocos dias antes de su primera comunión, su piadosa madre, cubriéndole de besos y haciendole mil caricias, le decia « Hijo, advierte que se acerca más y más el tu dichoso dia, aquel instante feliz que de tan singular gozo nos colma

y que desde muy largo tiempo ansias; Oh! llama á tu memoria tal recuerdo al acostarte, conságrale tu primer suspiro al amanecer el dia. Como en otros tiempos á los hijos de Jerusalem, Dios te convida á que pases en la tierra prometida. Anda, corre y vuela con tus deseos, porque los frutos que ella produce son su propio cuerpo y su sangre. Anda, corre y vuela porque la tierra que el te promete no es tierra sino su propio cielo.

Hijos mios, tambien para vosotros se acerca más y más el solemne dia de vuestra vida. Tenedle presente al momento de acostaros, despues que habreis hecho el signo de la cruz, si teneis un crucifijo en vuestras familias, llevadlo á vuestros labios, estrechadlo á vuestro corazon diciendo : dentro de tres dias, ¡ O mi Jesús! no será tan solo vuestra imagen que vendrá á pegarse á mis labios. Vos mismo quereis, ¡ O Dios de amor! uniros á mí, daros á mi pobre corazon, tomar en él santa morada. ¡ O salvador muy amado! hacédme digno de semejante beneficio... Sí, hijos mios, despues de haberos encomendado á Jesús, á María, su santísima madre y á nuestro ángel de la guarda, ídoos á descansar en paz y la bendición del Señor permanecerá en vosotros. Amen.